



**Universidad de Concepción
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología y Antropología**



**Habilidades Sociales y Rendimiento Académico:
Predictores Significativos del Rendimiento Académico de
estudiantes franceses.**

Memoria para optar al título profesional de Sociólogo

Alumno: Víctor Hugo Muñoz López

Profesor Guía: Dr. José Manuel Merino Escobar
Departamento de Sociología y Antropología.

Concepción, Mayo de 2010

Introducción

El debate actual sobre la educación no consigue dar con los horizontes que debieran buscarse. A ratos, pareciera que se discute sobre elementos que no tienen nada que ver con la acción pedagógica, con el diseño curricular o con los mecanismos de evaluación de competencias, resultados y calidad.

De un lado, se piensa que la educación debe ser tratada como cualquier otro ámbito de la administración y gestión pública. De otro, se señala que la educación es algo tan importante que se debe centralizar todo desde / hacia ella. Ambas posturas cometen el mismo error: olvidan la investigación y desarrollo estructural que se debe realizar de los sistemas educativos y de los componentes “educacionales” que dentro de ellos existen; a saber, los estudiantes, los profesores, los padres y los currículums.

Indudablemente, la educación tiene una importancia fundamental. Durante siglos y siglos, imperios, estados-naciones, países y sus burocracias han tratado de otorgarle centralidad absoluta a la educación. Cada uno de estos agentes con su particular “receta” para mejorarla, reorientarla o reformarla.

La acción y existencia de las “reformas” ha sido particularmente extensa y omnipresente en la historia de la sociedad mundial.

También, la necesidad de enarbolar banderas y “hacer reformas” ha pasado a ser tan normal, que en nuestros días aquél sistema educativo que no está inmerso en un proceso de reforma simplemente no tiene razón de ser y corre serio riesgo de ralentizar su desarrollo hacia un mejor funcionamiento.

¿Por qué ha sucedido esto? Porque la educación, es decir, el diseño y puesta en acción de un sistema que sea capaz de formar individuos en un determinado número de competencias para que posteriormente puedan rendir examen y prueba –dar cuenta, finalmente- de su capacidad de manejo y de aplicación de estas y así tener una adecuada inserción en un nivel siguiente del sistema educativo, en el mercado del trabajo y, evidentemente, en la sociedad; es un componente esencial en el devenir de las sociedades, en su construcción, en su desarrollo y en el mantenimiento y reproducción de ellas a través de los años.

La educación es una inyección de valor para las sociedades, pues enriquece a las naciones más que ningún otro elemento y además juega un rol clave en el mantenimiento y profundización de la democracia. Así, es evidente que *“toda educación educa educadores”*; es decir, la construcción de ciudadanía y de modelos de convivencia social pasan necesariamente por lo que se integra deliberadamente en el diseño del sistema educativo y también por lo que no se incluye en éste.

Si la educación como práctica social ha mantenido su importancia en el tiempo, la creciente racionalización del mundo (de la sociedad mundial) ha significado el surgimiento de una gran institucionalidad asociada a la educación: ministerios de educación, de cultura, comisiones diversas, institucionalidad para las reformas lideradas por los gobiernos, centro de investigación y de estudios sobre materias educativas, academias de formación de profesores, agencias de calidad, sindicatos de profesores y maestros, sindicatos de estudiantes, grupos de pensadores y en fin, un cuanto hay de instituciones sociales dedicadas a tomar